



Figura 0 Mercado Central de Concepción, 2015. Autor: Camila Salazar.



Secuencia: Parco delle Mura
Fotos: Erica Barbaro

CUBRIR LA PROEZA CONSTRUCTIVA, CREAR EL ESPACIO INTERIOR. ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA ARQUITECTÓNICA DEL MERCADO CENTRAL DE CONCEPCIÓN¹

COVERING A STRUCTURAL TOUR DE FORCE, CREATING INDOOR SPACE. ELEMENTS FOR AN ARCHITECTURAL HISTORY OF THE CONCEPCIÓN CENTRAL MARKET¹

Camila Salazar²

RESUMEN

El siguiente artículo presenta el caso del Mercado Central de Concepción y de su erróneamente atribuida autoría al arquitecto húngaro y ex alumno de la escuela Bauhaus, Tibor Weiner. En ese sentido, se busca articular una nueva narrativa historiográfica del complejo, que desde 2014 está declarado Monumento Histórico, introduciendo nuevos referentes desde donde pensar este mercado: la arquitectura colonial y una relación con la arquitectura en madera. La metodología se basa en la revisión de fuentes históricas inéditas y el análisis de la forma construida. En definitiva, el trabajo se sitúa en la intersección de la historia transnacional y vernácula de la arquitectura moderna. .

Palabras clave: **Bauhaus, mercados, arquitectura colonial, historiografía, arquitectura moderna.**

ABSTRACT

This article introduces the historical case study of the Central Market in Concepción, declared national historical heritage in 2014. It presents evidence that proves the attribution of the building complex' authorship to Hungarian architect and Bauhaus student Tibor Weiner false, and focuses on articulating a different historical narrative on the subject introducing new referents from which to reflect on this market building: colonial architecture and a link to wood architecture. The methodology is based on the analysis of built form and historical documents, as well as on the analysis of images and statements. The research intersects local history with translational history of modern architecture.

Keywords: **Bauhaus, markets, colonial architecture, historiography, modern architecture.**

Artículo recibido el 3 de abril de 2018 y aceptado el 7 de junio de 2018
DOI: <https://doi.org/10.22320/07196466.2018.36.053.02>

[1] Este artículo se basa en los resultados de la investigación financiada por la Beca DAAD-Promos.
[2] Freie Universität Berlin, Berlin, Alemania. camilasalazarh@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En abril de 2013 el Mercado Central de la ciudad chilena de Concepción fue afectado por un incendio que, junto con dañarlo parcialmente y dejar sus naves fuera de funcionamiento, atrajo amplio interés sobre su arquitectura. Expertos en la disciplina demandaron su declaración de Monumento Histórico por parte del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), definiéndolo como proeza constructiva, paradigma de arquitectura moderna nacional y heredero de la escuela Bauhaus (Talesnik, 2013; Cerda, 2013; “Arquitectos se unen...”, 2013). Éstos y otros valores quedaron establecidos en la solicitud de declaratoria, presentada en el mismo año por el CMN, y aprobada el año siguiente.

El supuesto vínculo del Mercado Central con la escuela Bauhaus se establecía por la atribución de la autoría del mismo a los arquitectos el chileno Ricardo Müller y al húngaro Tibor Weiner, el segundo de ellos ex alumno de la Bauhaus y ex colaborador de Hannes Meyer (Talesnik, 2006). Los arquitectos habían desarrollado el proyecto para el mercado municipal³ de Concepción, que ganó el concurso convocado en 1939 por la Dirección de Obras Municipales de Concepción, luego de que en ese año el mercado de la ciudad fuera seriamente dañado por el terremoto de Chillán. Sin embargo, el proyecto de Müller y Weiner no fue materializado; en su lugar fue construido años más tarde, por la Corporación de Reconstrucción y Auxilio (CRA), el mercado en cuestión hoy. Así, la autoría del primer edificio fue asumida como la del segundo y con ello el Mercado Central de Concepción pasó a la historia como el más austral testimonio de la Bauhaus en América (Bauhaus-Architektur in..., 2014).

La vinculación del Mercado Central y la Bauhaus aparecía en el discurso muy vehementemente expresada, sin que se mostrara un correlato en la arquitectura del edificio con la relación establecida discursivamente. Cierta inquietud respecto a lo anterior motivó la investigación desarrollada entre diciembre de 2014 y mayo de 2015, cuyo objetivo fue indagar en la historia del Mercado Central, más allá de su vinculación con la Bauhaus⁴. Durante esta investigación se llegó al inesperado pero no sorprendente hallazgo, de que Müller y Weiner nada tuvieron que ver con el Mercado Central (Salazar, 2016).

[3] El complejo hoy conocido como Mercado Central de Concepción fue originalmente propiedad de la Municipalidad de Concepción y llevó consecuentemente el nombre de Mercado Municipal. El nombre fue cambiado con la venta en 1981 del mercado a los locatarios del mismo, agrupados en la sociedad en comandita “Mercado Central SA”.

[4] Esta inquietud se transformó en sospecha de una errónea atribución de autoría, tras una conversación con Pablo Fuentes, académico del Depto. de Diseño y Teoría de la Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío, sostenida en enero de 2015. Fuentes compartió conmigo sus dudas al respecto, basadas en: que no había documentos relativos al Mercado Central de Concepción donde figurase el nombre de Tibor Weiner (ni de Ricardo Müller); y la diferencia formal entre el primer proyecto y el Mercado Central, que se construyó años después. Fuentes calificó el asunto del Mercado Central y la Bauhaus como un “debate instalado artificialmente o por error”.

Si bien en 1964 Walter Dexel se quejaba del uso impreciso del término “estilo Bauhaus”, definiéndolo al mismo tiempo como un “mito” y un “ cliché” (1976:19-20), hoy en día que la Bauhaus pueda ser efectivamente un mito no es cuestionado, sino apreciado como parte del fenómeno (Droste y Baumhoff, 2009). Consiguientemente, que la atribución del Mercado Central a un ex alumno de la Bauhaus haya sido errónea, no lo desvincula necesariamente de la historia de la misma. Esta errónea atribución es por lo demás interesante para reflexionar sobre cómo se construye la historia de la arquitectura chilena. Pero, más allá de ello, es justo preguntar: si no es Bauhaus, ¿qué es esta arquitectura?

MÉTODO

Al inicio de la investigación en la que se basa este artículo, el acceso a documentos relativos al Mercado Central se preveía difícil, debido a que según testimonios muchos de éstos habían sido perdidos en incendios y desastres naturales: sus planos originales se suponían perdidos en una inundación⁵. Ante este escenario, parecía que la fuente fundamental de la investigación sería el objeto arquitectónico mismo, lo cual determinó en gran parte la aproximación al asunto. El concepto de “focalización libre e indirecta” de Mieke Bal, que propone la cercanía entre objeto y analista como lugar desde donde nace lo narrativo y que incorpora al objeto en la producción de sentido (2002: 279-280), fue un principio guía en el proceso de reflexión. Luego, la recomendación de Bal de construir discursos en torno al objeto dejando al autor entre paréntesis (2002: 18), arrojó luz sobre un aspecto fundamental: el de utilizar el desconocimiento o cuestionamiento del arquitecto como elemento productivo al análisis; y de evitar llenar el lugar del autor con funciones que lo reemplazaran.

Este texto es un ejercicio en torno a la pregunta anteriormente planteada: si no es Bauhaus, ¿qué es esta arquitectura? Sin pretender interpretaciones definitivas, se propone la tesis de que el Mercado Central de Concepción no sólo no tiene vinculación con la dicha tradición moderna de alto perfil, sino que enraíza en la cultura constructiva chilena, de una manera hasta hoy no considerada. La primera parte de la tesis se prueba historiográficamente mediante documentos que son principalmente los planos originales del Mercado Central y los Boletines Municipales del Consejo

Municipal de Concepción de la época. La segunda, se plantea a partir de la consideración de dos elementos arquitectónicos que han estado en el centro del debate como garantes de modernidad del Mercado Central: el hangar que forma la nave central y lo que ha sido llamado la “manera de ocupar la manzana” del mismo. Sin ser éste un estudio comparativo ni un estudio de tipologías, se introduce en esta segunda parte la comparación del Mercado Central con otras estructuras y el concepto de “tipología”, como instrumento de análisis, buscando ver lo que, por evidente quizás, había sido pasado por alto.

RESULTADOS

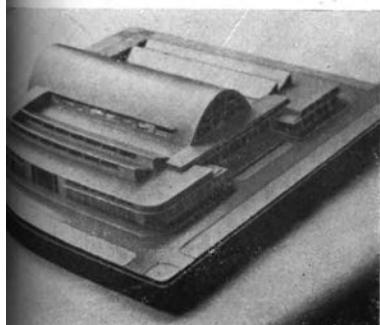
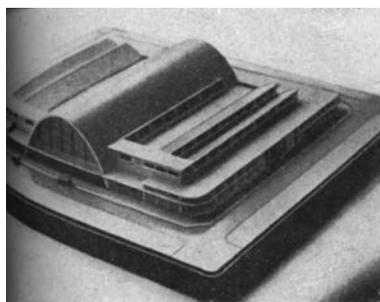
Aspectos biográficos del Mercado Central de Concepción

En mayo de 1940, durante una reunión del consejo municipal de Concepción, se informaba a los consejeros que se estaban ajustando los últimos detalles del así llamado “proyecto Müller” para el futuro mercado municipal de la ciudad. El consejo era advertido sobre la necesidad de permanecer “vigilantes” al desarrollo de éste y otros proyectos vitales para la ciudad, debido a que los dineros puestos a disposición por la CRA se consideraban pocos, en relación a las necesidades de las regiones afectadas por el terremoto de Chillán (Edificios Municipales). Meses más tarde, partía una comisión del Consejo Municipal a Santiago de Chile, con el objetivo de interceder ante la CRA, por la pronta iniciación de las obras del mercado. Temas a tratar eran los honorarios de Ricardo Müller y la ejecución de las expropiaciones necesarias en el predio en el cual se proyectaba el mercado. La intención del Consejo Municipal era dar inicio a las obras en el significativo día del 18 de septiembre de 1940 (Informe del Director..., 1940: 4). Sin embargo, aún en mayo de 1941 el proyecto no avanzaba y al interior del municipio penquista se ponían en cuestión las gestiones de la CRA. El concejal Abraham Romero se lamentaba de que, existiendo planos y fondos, las obras no iniciaran e instaba al Consejo Municipal a ejercer presión sobre la CRA (Concepción ante la...: 35).

Recién tres años más tarde, en diciembre de 1944, el subdirector de la CRA Camilo Olavia, comunicaba al Consejo Municipal, que por falta de dinero el mercado no se realizaría de acuerdo al “proyecto Müller”. En lugar de ello, la CRA preveía el financiamiento para la

[5] En el informe estructural del Mercado Central, realizado por IDIEM tras el incendio de 2013, se citaban como antecedentes –sin mención a arquitectos– una serie de planos con data de 1946, archivados actualmente en la Dirección de Obras Municipales de Concepción. Fue allí donde, en el marco de esta investigación, fueron encontrados una serie de planos del Mercado Central, entre ellos originales y copias de originales fechados entre octubre de 1945 y 1949. Posteriormente, en una visita realizada al archivo Sergio Larraín GM de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a mediados de abril de 2015, fue reconocida la fotocopia de uno de estos planos, que contenía información importante respecto a los arquitectos. Estaba archivado bajo el nombre del arquitecto encargado del proyecto Manuel Palma Soto. En una conversación telefónica, la encargada del archivo afirmó que el plano había sido ingresado en 1998 por un alumno de la universidad en el marco de un seminario de investigación guiado por el profesor Max Aguirre. Se pudo comprobar de tal modo que, si bien investigadores habían tenido acceso al plano, faltando un contexto en cual situarlo como dato, no lo había considerado relevante.

EDIFICIOS DE GOBIERNO Y MUNICIPALES



MERCADO DE CONCEPCION

Corporación de Reconstrucción y Auxilio. (Izquierda.)

MERCADO DE PROVIDENCIA

Arqtos.: Carlos y Alberto Cruz y Escipión Munizaga.

MUNICIPALIDAD DE NUÑO A

Arquitecto: Gabriel Ovalle Valdés. Fotografía de A. Quintana.



Figura 1 Publicación del proyecto del Mercado Central de Concepción, 1947. Autor: Corporación de Reconstrucción y Auxilio. Fuente: *Arquitectura y Construcción* n° 11.

construcción de un mercado en 1945, de acuerdo a un nuevo proyecto que ya se encontraba aprobado. Dicho proyecto sería, según Olavia, “concordante con la importancia de su rol y con la de la ciudad” (Construcción del mercado...: 246). En mayo de 1945, el representante municipal Leocadio Cifuentes cuestionaba aún, no sin ironía, la capacidad de la CRA para construir edificios, además de “*maquettes*”. Señalaba Cifuentes que transcurridos más de cinco años del terremoto, ninguno de los edificios de la Municipalidad había sido reconstruido y pedía al Consejo Municipal “[...] solicitar a la [CRA] que tenga a bien decir de una vez por todas si sus recursos le permiten ir a la reconstrucción del Mercado o no” (Hora de incidentes...: 70). En junio de ese mismo año, Olavia informaba al Consejo Municipal que las obras del mercado comenzarían en la primavera siguiente, que los planos estaban siendo desarrollados y les serían presentados antes del comienzo de las obras. El presupuesto considerado para el proyecto era de 10.000.000 pesos chilenos y el plazo para su ejecución, de tres años (Corporación de Reconstrucción...: 78). El Mercado Central comenzó su funcionamiento en diciembre de 1950, casi dos años después de lo previsto (“Mañana comenzarán a...”).

El modelo del mercado municipal de Concepción –que coincide con el edificio en cuestión– apareció publicado una vez, en 1947, en la revista *Arquitectura y Construcción*, sin mención a sus arquitectos y figurando como único comentario a las imágenes “Corporación de Reconstrucción y Auxilio” (Las realizaciones más...: 53) (Figura 1). Este parece ser un caso excepcional en la trayectoria de la CRA, que se dedicó durante su existencia a financiar edificios públicos, comisionando a arquitectos externos a la institución, y a desarrollar tipos arquitectónicos para casas de habitación. Informan los planos del Mercado Central que el arquitecto a cargo del proyecto fue Manuel Palma Soto y que los arquitectos proyectistas asociados fueron Raúl Véliz, Eduardo Arrau, Isidoro Latt, Daniel Ramírez y Julio Cordero (Corporación de Reconstrucción, 1945; 1946; 1947). Relevantes para este argumento son un plano de ventanas, de octubre de 1945 (Figura 2), y una planta de segundo piso, de septiembre de 1946 (Figura 3). Ambos planos se encuentran en mediano estado de conservación, pero indican claramente el nombre de los arquitectos, la fecha de su ejecución, la institución a cargo y el objeto del diseño. El plano del proyecto de alcantarillado del Mercado Central, proyectado en 1947 por Francisco Karmelic, se en-

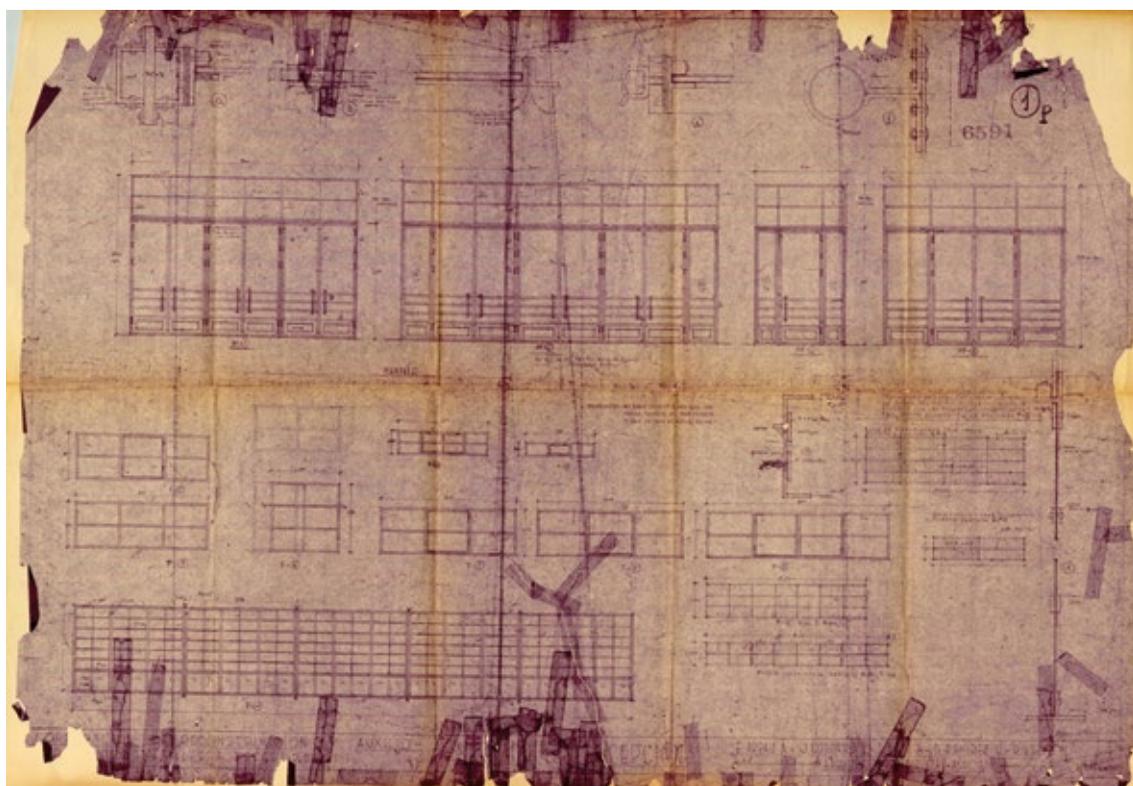


Figura 2 Plano de ventanas del Mercado Central de Concepción, a escala 1:100, octubre de 1945. Autor: Corporación de Reconstrucción y Auxilio. Fuente: Dirección de Obras Municipales de Concepción.

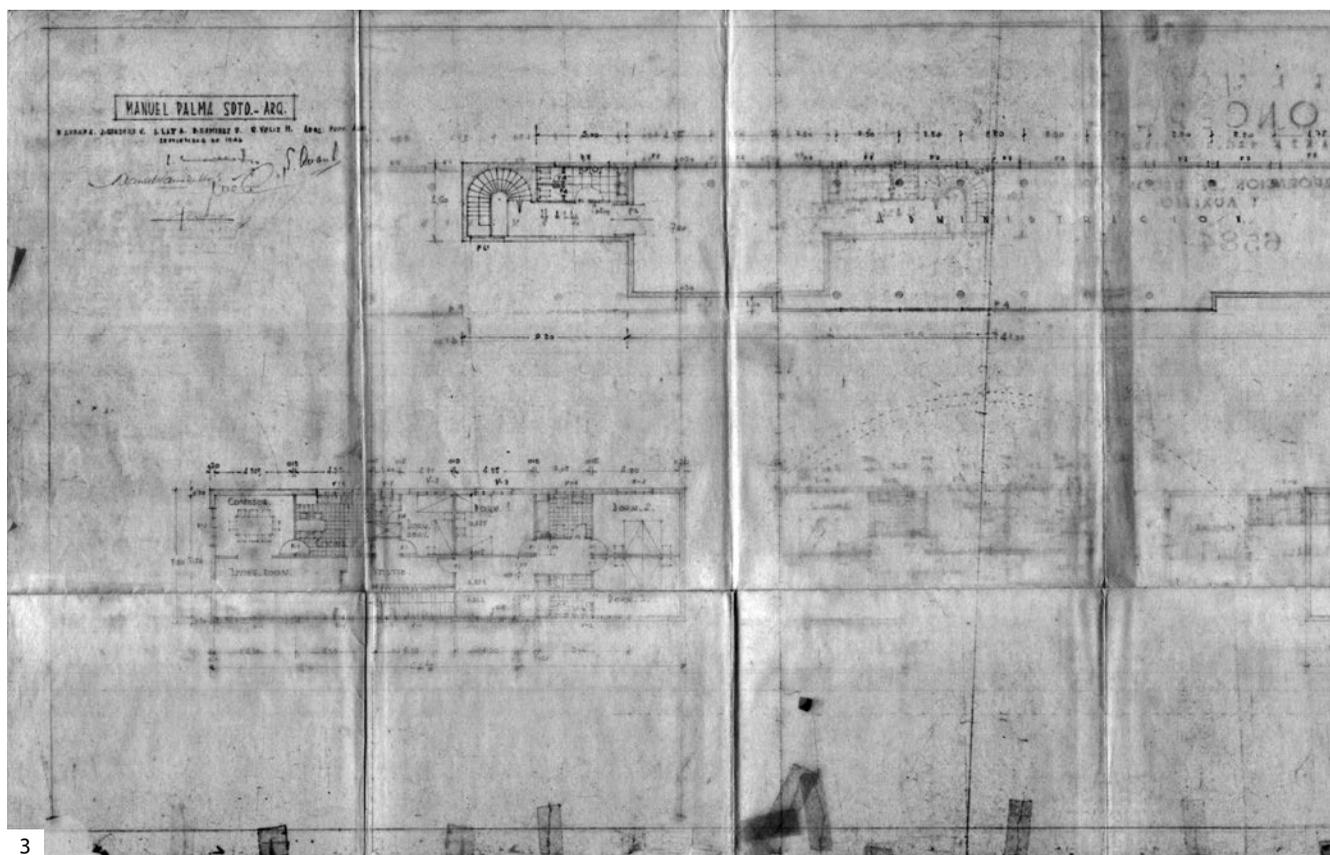


Figura 3 Planta de segundo piso del Mercado Central de Concepción, a escala 1:100, septiembre de 1946. Autor: Corporación de Reconstrucción y Auxilio. Fuente: Dirección de Obras Municipales de Concepción / **Figura 4** Proyecto de alcantarillado para el Mercado Central de Concepción, agosto de 1947. Autor: Corporación de Reconstrucción y Auxilio. Fuente: Dirección de Obras Municipales de Concepción.

cuentra en muy buen estado de conservación e indica a Manuel Palma Soto como arquitecto (Figura 4). Palma Soto era en enero de 1944 empleado de la CRA y del Ministerio de Defensa de Chile, en diciembre de 1945, los arquitectos proyectistas asociados eran, en 1944 y 1945, empleados de la CRA (Colegio de Arquitectos de Chile, 1944; 1945) y Eduardo Arrau era, en 1945, Director de su Departamento Técnico (Arrau, 1945).

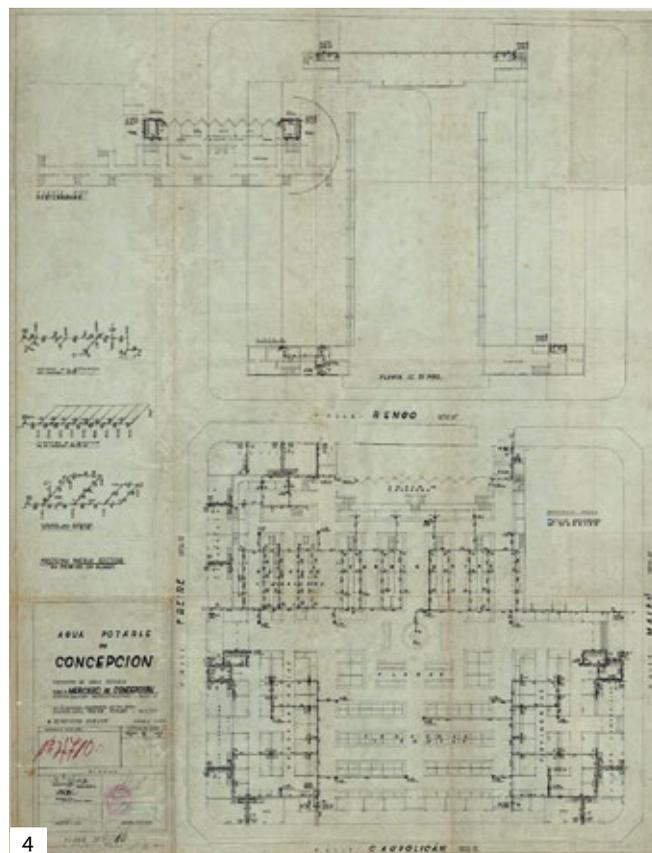
Todos los arquitectos participantes del proyecto estudiaron en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile (Colegio de Arquitectos de Chile, 2015) décadas antes de que en 1946 esta fuera reformada de acuerdo a los principios de la arquitectura moderna internacional. Estos arquitectos tuvieron trayectorias profesionales más bien de bajo perfil. Varios de ellos tuvieron carreras funcionarias en las instituciones públicas de la época: Palma, en el Ministerio de Defensa; Arrau, en la CRA y en la Corporación de la Vivienda (CORVI); Véliz, como profesor de la Universidad de Chile. La única obra de al-

guno de estos arquitectos que figura en la historiografía chilena es la Población Huelmul II de Julio Cordero, que concluida en 1943 y financiada de la Caja de Habitación Popular, es conocida y valorada como ejemplo de vivienda social moderna.

El protagonismo de la nave central es un malentendido

Los elementos principales que componen el complejo del Mercado Central de Concepción son una nave central parabólica, dos naves laterales y un edificio exterior de fachada continua que casi circunda las naves. Asimismo, se eleva en la parte anterior, a cada lado de la nave central un segundo piso sobre las naves laterales. En la parte posterior, se eleva ante la fachada de la nave central, un segundo piso continuo. El edificio exterior, llamado comúnmente anillo externo⁶, es una construc-

[6] Por su expresividad, la denominación de “anillo externo” será utilizada aquí para referirse al edificio exterior del Mercado Central.



4

ción de dos plantas de fachada continua que se abre a la calle mediante locales comerciales. Además del principal, seis ingresos se encuentran distribuidos por el perímetro del anillo externo. Las estructuras de la nave central y de las naves laterales están construidas en hormigón armado y el anillo externo en albañilería. El complejo se presenta como una combinación de estructuras adyacentes e interdependientes: el muro interior del anillo externo corresponde al muro exterior del espacio interior. Los arcos parabólicos que forman la nave central se funden en el sόcalo con los pilares de sus corredores laterales. Cada subdivisión de las naves laterales comparte una fila de pilares con la siguiente.

La estructura que forma la nave central se compone de doce arcos parabólicos de aproximadamente 20 m de altura. Los arcos tienen 40 cm de profundidad, 120 cm de ancho en el sόcalo y se angostan a 68 cm en la parte superior. Éstos salvan una luz de 41,41 m, se encuentran ubicados a 7 m de distancia entre sí y están

afirmados por trece vigas⁷. El tercer y cuarto arco, así como los dos posteriores, están sujetos por crucetas (Figura 5). La técnica constructiva utilizada en la nave central es –considerando las condiciones materiales y técnicas del Chile de la década de 1940– curiosa, con el hormigón armado funcionando a tracción, en forma lineal.

El motivo por el cual fue escogido un sistema constructivo no necesariamente inherente al funcionamiento usual del material, podría radicar en Manuel Palma y su relación profesional con el Ministerio de Defensa. En el marco de un proyecto de modernización del aeropuerto de Cerro Moreno (hoy Andrés Sabella), en la ciudad de Antofagasta, presentado en 1945 por la Dirección General de Aeronáutica de Chile, se construyeron una serie de hangares de aviación en madera (Figura 6). La nave central del mercado presenta, sobre todo en las crucetas, una similitud tal con los hangares, que permite pensar en un vínculo entre ambos. El proyecto

[7] Todas las medidas provienen de IDIEM (2013).



Figura 5 Crucetas de hormigón armado, Mercado Central de Concepción, 2015. Autor: Camila Salazar.



Figura 6 Hangar de aviación en Cerro Moreno, Antofagasta, 2014. Autor: Issan Valenzuela. Fuente: Cortesía del autor.

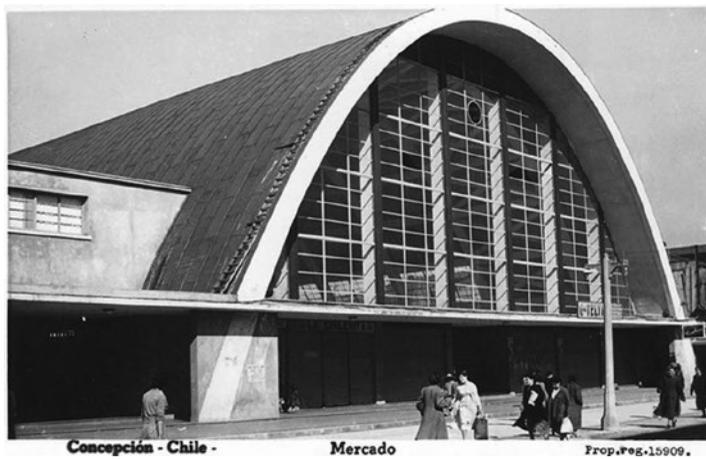


Figura 7 Vista de la fachada anterior del Mercado Central de Concepción, 1950. Autor: Desconocido. Fuente: Archivo de Arquitectura Universidad del Bío Bío.

de Cerro Moreno es casi contemporáneo al Mercado Central y, si bien no es conocido cuál proyecto fue anterior al otro, la forma no convencional de utilizar el hormigón armado en la nave del Mercado Central puede deberse al hecho de tener relación con la arquitectura en madera. Por lo demás, esta manera de experimentar con el material y la técnica se condiería con la forma de operar de la CRA. Escribió Eduardo Arrau que la aproximación experimental al problema de la construcción se debía a la flexibilidad de las propuestas que presentaba la institución. Según Arrau, la CRA experimentaba con todo tipo de materiales, tanto tradicionales como modernos; y era este minucioso estudio de materiales y plantas, así como la incorporación de elementos estandarizados, el que le permitían conseguir resultados excepcionalmente eficientes económicamente (1945: 44-45). En el caso del Mercado Central, la manera de enfrentar el problema constructivo seguramente no fue distinta.

Pero aun considerando los esfuerzos que sin duda significaron su ejecución, se ha producido un malentendido respecto al rol de la nave central en el complejo del cual forma parte. La fotografía de 1950 muestra la fachada anterior del Mercado Central en fase de terminaciones (Figura 7). En el sobrio complejo, donde las molduras casi imperceptibles de las ventanas y el ojo de buey son los únicos elementos que parecen no tener más función que ornamentar, llama la atención un detalle: en el área izquierda inferior de la fotografía, sobre la superficie del bloque de hormigón se observa que el sócalo del arco había sido pintado de blanco. A través del ventanal aún no vidriado se aprecia al interior que toda la estructura de la nave central había recibido este distintivo tratamiento. No obstante, los arcos parabólicos están cubiertos por un entramado de madera y placas de cobre y son invisibles desde fuera. Si no fuera por los vidrios ausentes, la proeza constructiva de la nave central permanecería oculta al observador externo –o a quién observa la fotografía.

Antes del incendio de 2013, quedaba poco del sobrio edificio de 1950. El interior y el exterior del Mercado Central habían sido notablemente transformados. Entre otros factores, adaptaciones al uso y la apropiación estética del complejo efectuada por los locatarios habían producido una especie de segunda arquitectura al interior y exterior del mismo. El fuego, que no causó daño estructural al mercado (IDIEM, 2013), sí destruyó materiales ligeros del techo, ventanales y locales, haciendo visible por primera vez en más de sesenta años la estructura de la nave central y trayendo la arquitectura al centro de la discusión (CMN, 2013). El siniestro dejó al Mercado Central en un estado entre arquitectura reencontrada y ruina, con la nave central como elemento protagonista.

Sin embargo, el lugar de la nave central y de su estructura en relación a los otros elementos que forman el mercado es menos rotundo. Como se observa en la elevación frontal del complejo (Figura 8), la construcción parabólica supera en altura a las demás estructuras, pero la nave central ofrece, respecto al conjunto, la impresión más de expansión que de culminación. Más aún, comparando al Mercado Central con otras arquitecturas de arcos parabólicos, llama la atención cómo en éste los arcos están rodeados por estructuras adyacentes. Tomando como ejemplo el mercado de Gdynia (Polonia), construido entre 1935 y 1938 por los arquitectos Stefan Reichmann y Jerzy Müller (Figura 9), o a la catedral de Chillán (Figura 10), construida por Hernán Larraín entre 1940 y 1950, se aprecia cómo el Mercado Central es excepcional al no exponer la imponente estructura parabólica de hormigón armado (que, paradójicamente, alguien había tenido el cuidado de hacer pintar de blanco) a la vista. El Mercado Central es también, con sus ventanas perpendiculares a la dirección de los arcos, excepcional al no recalcar la forma parabólica mediante las superficies de iluminación, que son visibles sólo a vuelo de pájaro (Figura 1) o desde el interior (Figuras 11 y 12).

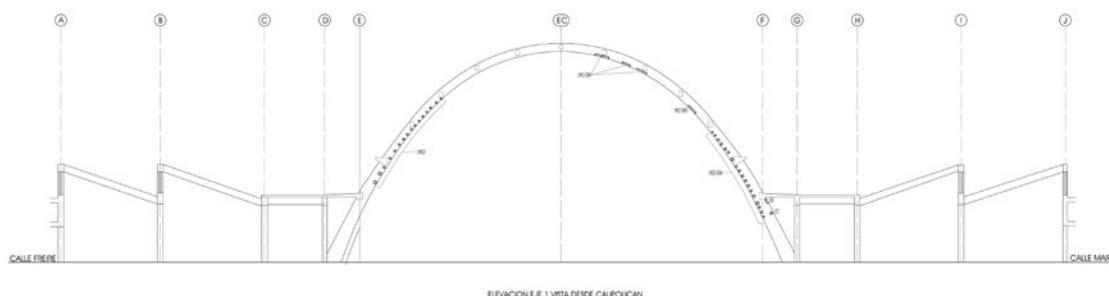


Figura 8 Elevación del Mercado Central de Concepción, vista desde calle Caupolicán. Autor: Investigación, Desarrollo, e Innovación de Estructuras y Materiales IDIEM. Fuente: IDIEM. *Evaluación estructural del mercado central de Concepción*. Informe n° 854.133. Santiago de Chile, 2013.



Figura 9 Mercado de Gdynia, hacia 1938. Autor: Desconocido. Fuente: Museo Miasta Gdyni.



Figura 10 Catedral de Chillán, 2015. Autor: Camila Salazar.



Figura 11 Vista del interior de la nave central del Mercado Central de Concepción, sin fecha. Autor: Desconocido. Fuente: Centro de Documentación Diario El Sur.



Figura 12 Vista de carnicerías, interior de la nave central del Mercado de Concepción, sin fecha. Autor: Desconocido. Fuente: Centro de Documentación Diario El Sur.

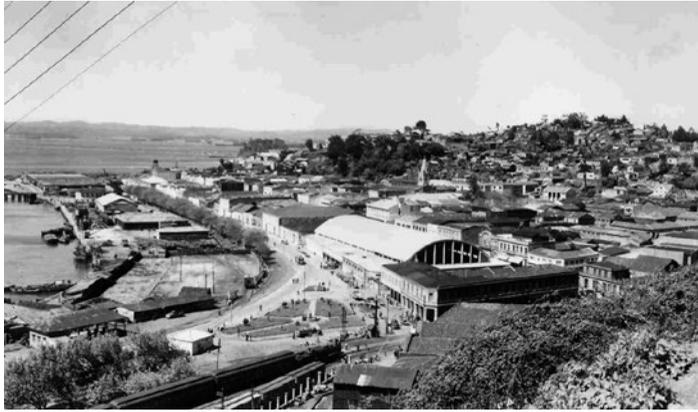


Figura 13 Vista del puerto y del mercado de Talcahuano en obras, hacia 1950. Autor: Desconocido. Fuente: Archivo Oficina de Patrimonio de Talcahuano.



Figura 14 Fachada anterior del mercado de Chillán, 2015. Autor: Camila Salazar.



Figura 15 Patio interior del mercado de Talca, 2010. Autor: David Basulto. Fuente: Plataforma Urbana.

La “manera de ocupar la cuadra” del Mercado Central no es “tan” moderna

Posteriormente al Mercado Central de Concepción, fueron construidos mercados de similares características en las ciudades de Talcahuano, Chillán y Rancagua. El mercado de Talcahuano se encontraba en obras en 1949 y fue ejecutado por la CRA (Figura 13). Se presume que los de Chillán (Figura 14) y Rancagua lo fueron también, durante la década de 1950. Todas estas obras comparten una básica tipología: están estructuradas a partir de una nave central formada de arcos y una estructura exterior circundante de dos niveles, que se integra a la ciudad mediante comercio. Al igual que el de Concepción, los mercados de Talcahuano y Rancagua ocupan manzanas completas, aunque de menor superficie. Al Mercado Central de Concepción, siendo el primero de estos mercados modernos, ha sido otorgada cierta cualidad inaugural.

Sumado a lo anterior, la generosidad espacial del proyecto del Mercado Central y la manera en que abre el espacio de la manzana de herencia colonial han sido valorados como elementos distintivos de la modernidad de su arquitectura y de los conceptos urbanísticos de la CRA (CMN, 2013). El complejo ha sido, de acuerdo a ello, interpretado como articulador de tradición y modernidad, estando el énfasis puesto siempre en lo segundo. El Mercado Central sería, en ese sentido, un caso de lo que Humberto Eliash y Manuel Moreno han llamado “racionalismo pragmático” (1989: 88), de elementos de modernidad construidos sobre un trazado tradicional de origen colonial, probado y comprobado; y una expresión de lo que Catalina Mejía y Hugo Mondragón consideran la flexibilidad que ha demostrado la cuadra colonial para acoger transformaciones (2015: 25). Respecto a ello es, ahora bien, necesario considerar una serie de aspectos. En primer lugar, que, como afirma Ramón Gutiérrez, la posibilidad de desarrollo y expansión de la ciudad estaba inscrita en el programa urbano colonial, manifiesta en su generosidad espacial y en su plan de construcción. Según Gutiérrez, esto representaría la intención expresa en el urbanismo colonial de dominar también el futuro (183: 81). Ocupando la manzana, el Mercado Central “cumple” con el propósito colonial. Luego, que el Mercado Central dispusiera de una manzana completa fue determinado por la Dirección de Obras Municipales de Concepción en los lineamientos del concurso publicado en 1939 (“Concurso de confección...” 1939: 119). Fue, por lo tanto, la autoridad comunal y no la política constructiva nacional quién determinó la generosidad espacial del proyecto. Finalmente, el hecho de que un mercado se extendiera dicha manzana completa, no era novedad en Chile, como lo demuestra el mercado de Talca, construido en 1890.

Si bien es cierto que los límites de la manzana colonial comenzaron a ser transgredidos en la década de 1940, con nuevos elementos urbanos como galerías y portales, puede que el Mercado Central no sea un caso de ello. Revisaremos dos ejemplos para argumentar aquello. El ya nombrado mercado de Talca (Figura 15), proyectado por el ingeniero de ferrocarriles Benjamín Vivanco, se encuentra actualmente en estado ruinoso debido a un incendio que lo dañó considerablemente en el año 2000, sin embargo, aún se pueden apreciar los elementos fundamentales de su arquitectura. El

complejo ocupa una cuadra completa, se compone de tres naves adyacentes, formadas de arcos curvos en una combinación de metal y ladrillo. La nave central tiene dimensiones ligeramente mayores a las laterales. Las naves se sitúan en el centro del sitio, rodeadas de un cuerpo continuo exterior de una planta, construido en albañilería recubierta de estuco, que se abre al exterior mediante negocios. Entre las naves y el anillo exterior se forma un patio interior, propio de la arquitectura colonial, de orígenes árabes y mediterráneos. En términos estilísticos, se observan elementos neoclásicos y *art nouveau*, pero más allá de estas diferencias superficiales, el anillo exterior, la nave central y las naves laterales, así como la forma en que el mercado de Talca ocupa la manzana, son elementos explícitamente presentes en el Mercado Central de Concepción (y en el de Talcahuano y Rancagua). El patio, por otra parte, no está presente en el Mercado Central de Concepción en su forma tradicional, aunque podría argumentarse que lo está como patio techado. El mercado de Temuco, que data de 1929, también dañado por un incendio, presenta con su apariencia neoclásica un estilo similar al de Talca y, sin ser moderno, tiene características que lo acercan al de Concepción: un anillo exterior de dos plantas y un patio completamente techado.

CONCLUSIONES

Este artículo ha propuesto que el Mercado Central de Concepción está en línea con una manera de construir mercados presente en Chile, de la cual son ejemplos precedentes el de Temuco y el de Talca. Era conocido que este mercado había sido el primero de la serie de mercados modernos de igual tipología (Talcahuano, Chillán y Rancagua). Aquí se propone que esta tipología existía y que fue retomada en el Mercado Central, con modificaciones que en ningún caso son fundamentales y que –como puede apreciarse en las diferencias presentadas entre el mercado de Temuco y el de Talca– ya se venían dando.

La nave central, naves laterales, patio y anillo externo son elementos que se encuentran en el mercado de Talca y que aparecen en el Mercado Central de Concepción, transformados formalmente, pero funcionando de la misma manera. En ambos complejos el anillo externo abre y articula hacia la calle a través de locales comerciales, y crea un espacio interior separado del exterior. Las naves centrales –el mercado mismo– ocurren en este espacio producido por el anillo externo. Por lo tanto, el Mercado Central de Concepción no abre en primer lugar la manzana al uso público, sino que principalmente la cierra para que pueda acontecer el mercado. El elemento articulador principal es el anillo externo. Las entradas al Mercado Central son perforaciones al límite que constituye este anillo externo. Luego, el elemento del patio se encuentra en el mercado de Talca expresado explícitamente; en el de Concepción, las naves laterales y los corredores han ocupado el espacio del patio, constituyéndose en espacio interior techado. No puede comprobarse a este punto que exista una relación causal entre ambos edificios, sin embargo –y sin buscar promover un entendimiento evolutivo del asunto– el mercado de Temuco aparece como un eslabón entre ambos: su apariencia externa es símil al mercado de Talca, pero presenta el anillo de dos niveles y el patio completamente techado.

Aun cuando la estructura parabólica de la nave ha tomado relevancia en la valorización actual del Mercado Central, la exposición de los arcos no es la clave para entender históricamente el complejo. Los arcos a la vista, tras el incendio de 2013, paradójicamente han velado la comprensión de esta arquitectura. No es sólo que las transformaciones sujetas al uso del espacio hasta antes del incendio hayan ocultado la arquitectura. En 1950 ya se evidencia la decisión de los arquitectos del Mercado Central de no hacer visible la complejidad constructiva del hangar desde el exterior. Sabemos, por la Catedral de Chillán, que anteriormente en Chile se había optado por una manera más expresiva de hacer aparecer los arcos en la ciudad. Sea como fuere la decisión de cubrir los arcos de Palma Soto y su equipo por defecto, por necesidad o intencional, la “proeza constructiva” del Mercado Central no fue concebida para exhibirse en el contexto urbano, sino para aparecer en el interior. Lo mismo cuenta para las estructuras de las naves laterales, que se han dejado fuera de este análisis, pero que con sus múltiples pilares y vigas ofrecen al observador situado al interior un espectáculo notable.

Los arquitectos del Mercado Central pertenecieron a una generación anterior a aquella que abrazó definitivamente los principios del movimiento moderno. El resultado construido de su trabajo se atisba como un espacio de negociación de modernidad con tradición, bastante libre de dogmas y prejuicios. La voluntad, que comunicó Arrau, de experimentar y considerar críticamente diversos tipos de materiales y técnicas, pertenecieran éstas a la tradición o fueran novedades, es una muestra de ello. Igual reflexión aplica a la presunta relación entre los hangares de Cerro Moreno y el Mercado Central de Concepción. El paso de Palma Soto por el Ministerio de Defensa viene a reforzar este supuesto. Utilizar elementos y formas análogas para trabajar materiales tan distintos como la madera y el hormigón armado, y hacerlo exitosamente, daría cuenta de una práctica flexible y crítica. Haya sido el Mercado Central producto de una adaptación de técnicas de construcción en madera o se haya producido un flujo bidireccional de saberes entre un proyecto y el otro, la existencia de estos flujos es importante de considerar en futuros estudios que se hagan sobre estos u otros casos.

El Mercado Central de Concepción se arraiga en la tradición en modo diferente a lo que se había considerado hasta ahora. Con todo, no es la intención de este artículo simplemente llenar la función “origen” mediante la vinculación del Mercado Central a otra tradición que la de la Bauhaus. Desde ese punto de vista, tiene lugar considerar la advertencia de Roland Barthes, en cuanto al proceso de desmitologización, del peligro de reemplazar el mito con el siguiente (1964:121); en este caso, de reemplazar el mito Bauhaus con el mito de la tradición colonial, u otros. El Mercado Central de Concepción es, como se ha podido atisbar, un objeto de varios lenguajes, materiales y técnicas constructivas. Es, en suma, proponiendo esta lectura de su arquitectura, que se espera contribuir a abrir nuevas perspectivas desde las cuales pensar la cultura constructiva chilena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARRAU, Eduardo. La Habitación Económica y la Corporación de Reconstrucción y Auxilio. *Boletín del Colegio de Arquitectos*, 1945, nº 8, pp.

Arquitectos se unen para salvar el Mercado Central. *El Sur*, 4 agosto 2013, p. 8.

BAL, Mieke. *Travelling Concepts in the Humanities*. University of Toronto Press, 2002.

BARTHES, Roland. *Mythen des Alltags*. Traducción del francés por H. Scheffel. Berlín: Suhrkamp, (1964) 1991.

Bauhaus-Architektur in Chile: Eine halbe Villa, bitte! *Spiegel Online*, 24 marzo 2014. [Consultado 13 junio 2016]. Disponible en: <http://www.spiegel.de/kultur/gesellschaft/bauhaus-architektur-die-weimar-schule-in-chile-a-945179.html>.

CERDA, Gonzalo. Mercado de Concepción. *El Sur*, 8 de abril 2013, p. 2.

COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CHILE. *Boletín del Colegio de Arquitectos*, 1944, nº 1.

COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CHILE. *Boletín del Colegio de Arquitectos*, 1945, nº 8, pp. 160-174.

COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CHILE. *Registro de miembros del colegio de arquitectos* (obtenido 10 de mayo 2015).

Concurso de confección de Anteproyectos, para el Mercado de Concepción. *Urbanismo y Arquitectura*, 1939, nº 5, pp. 119-121.

CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES (CMN). *Solicitud de declaratoria como monumento histórico del mercado central de Concepción*. Santiago de Chile, 2013.

DEXEL, Walter. *Der "Bauhausstil" - ein Mythos* (1964), pp. 17-20. En: *Der Bauhausstil - ein Mythos. Texte 1921 - 1965 mit vier Ausätzen von Gretel Dexel*. Ed. Walter Vitt. Starnberg: Josef Keller Verlag, 1976.

DROSTE, Magdalena y BAUMHOFF, Anja. *Mythos Bauhaus. Zwischen Selbsterfindung und Enthistorisierung*. Bonn: Reimer, 2009.

Edificio para el Mercado de Concepción. *Urbanismo y Arquitectura*, 1940, nº 11, pp. 25-27.

ELIASH D., Humberto y MORENO G., Manuel. *Arquitectura y Modernidad en Chile / 1925-*

1965. Una realidad múltiple. Ediciones Universidad Católica de Chile: Santiago de Chile, 1989.

GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra: Madrid, 1983.

INVESTIGACIÓN, DESARROLLO E INNOVACIÓN DE ESTRUCTURAS Y MATERIALES IDIEM. *Evaluación estructural del mercado central de Concepción*. Informe nº 854.133. Santiago de Chile, 2013.

Las realizaciones más recientes en Chile. *Arquitectura y Construcción*, 1947, nº 11, pp. 49-87.

Mañana comenzarán a instalarse comerciantes en el nuevo Mercado. *El Sur*, 3 diciembre 1950.

MONDRAGÓN, Hugo y MEJÍA, Catalina. Introducción. Sudamérica y las formas de lo moderno. En: MONDRAGÓN, Hugo (ed.). *Sudamérica moderna: objetos, edificios, territorios*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ, 2015, pp. 17-37.

SALAZAR, Camila. *Der "Mercado Central" in Concepción: Architektur, Geschichte und Diskurse*. Tesis de magíster. Freie Universität, Berlín, 2016.

TALESNIK, Daniel. Tibor Weiner y su rol en la reforma: Una re-introducción. *Revista de Arquitectura*, 2006, nº 14, pp. 64-70.

TALESNIK, Daniel. Mercado de Concepción. *El Mercurio*, 29 abril 2013, p. 2.

Boletines Municipales

Edificios Municipales. *Boletín Municipal*, 30 mayo 1940. Archivo Histórico de Concepción, Código 350.

Informe del Director de Obras sobre una comisión cumplida en Santiago. *Boletín Municipal*, 27 julio 1940. Archivo Histórico de Concepción, Código 350.

Concepción ante la Reconstrucción. *Boletín Municipal Enero a Diciembre de 1941*, 14 mayo 1941. Archivo Histórico de Concepción, Código 351.

Construcción del mercado de Concepción. *Boletín Municipal Enero a Diciembre de 1944*, 15 diciembre 1944. Archivo Histórico de Concepción, Código 353.

Hora de incidentes: Construcciones Municipales. *Boletín Municipal - Enero a Diciembre*, 4 mayo 1945. Archivo Histórico de Concepción, Código 354.

Corporación de Reconstrucción y Auxilio. *Boletín Municipal - Enero a Diciembre 1945*, 7 junio 1945. Archivo Histórico de Concepción, Código 354.

Planos

CORPORACIÓN DE RECONSTRUCCIÓN Y AUXILIO. *Ventanas y [ilegible]*. Escala 1:100. Dirección de Obras Municipales de Concepción, octubre 1945. Plano nº 6591.

CORPORACIÓN DE RECONSTRUCCIÓN Y AUXILIO. *Mercado de Concepción planta segundo piso*. Escala 1:100. Dirección de Obras Municipales de Concepción, septiembre 1946. Plano nº 6584.

CORPORACIÓN DE RECONSTRUCCIÓN Y AUXILIO. *Proyecto de alcantarillado domiciliario para el Mercado de Concepción*. Escala 1:200. Dirección de Obras Municipales de Concepción, 30 agosto 1947. Plano nº 4710.